

LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS FUENTES ORALES EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA

THE HISTORICAL EVOLUTION OF THE ORAL SOURCES IN THE TEACHING-LEARNING PROCESS OF THE HISTORY

Aliesky Caballero González¹ (alieskycg@ucp.lt.rimed.cu)

José Ignacio Reyes González² (joseignacio@ucp.lt.rimed.cu)

RESUMEN

En este artículo se presentan las ideas esenciales relacionadas con las características del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia en la Educación Secundaria Básica, y una valoración crítica del estado del tratamiento de las fuentes orales por los docentes, teniendo determinado valor para la didáctica, lo que facilitó caracterizar su estado histórico tendencial y metodológicamente orientar la investigación por un camino científico. Para realizar esta evolución histórica de las fuentes orales en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia se hizo la consulta de resultados investigativos que tienen relación con el objeto y campo, la revisión de programas de la asignatura en la Educación Secundaria Básica, de orientaciones metodológicas, planes de clases de los profesores de historia, así como entrevistas a docentes que impartieron la asignatura en su momento.

PALABRAS CLAVE: enseñanza-aprendizaje, Historia, fuentes orales, Historia Oral, educación histórica.

ABSTRACT

In this work the essential ideas are related to the characteristics of the teaching-learning process of History in Junior Education, and is carried out a critical evaluation of the state of the treatment of the oral sources made by teachers, having certain value for didactics, this eased to characterize their historical state and methodologically to guide the investigation scientifically. To carry out this historical evolution of the oral sources in the teaching-learning process of the History, it was necessary to consult investigative results which are related to the object of investigation and the scope of action, the revision of syllabus of the subject in Junior High, the methodological guide lines, the lesson plans of the history teachers, as well as the interview of teachers who taught the subject at a moment.

KEY WORDS: teaching-learning, History, oral sources, Oral History, historical education.

¹Licenciado en Educación, Especialidad Marxismo e Historia. Profesor Asistente. Se desempeña como profesor de la carrera de Marxismo e Historia en la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Pepito Tey". Las Tunas, Cuba.

²Doctor en Ciencias Pedagógicas, especialista en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Profesor Titular. Se desempeña como Director del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Pepito Tey". Las Tunas, Cuba.

Ambos son miembros del Proyecto de investigación "La Educación Histórica de niños, adolescentes y jóvenes", del cual emana el resultado que se ofrece en este artículo.

En la segunda mitad del siglo XIX, con los esfuerzos emprendidos para delimitar los campos de acción de las ciencias sociales, se redescubre la importancia de la memoria oral en la perdurabilidad de los conocimientos históricos de la humanidad y su valor relacional para el conocimiento de los procesos sociales. Asimismo, la antropología social, la etnología, lingüística y algo más tarde, la literatura, la historia, la sociología y hasta la geografía, revalorizan la memoria histórica conservada mediante la repetición oral de una sociedad específica, con su traslado continuo y multiforme de generación en generación y de siglo en siglo.

Hacia el último cuarto del siglo XX, cada una de estas disciplinas sociales establece criterios específicos para la utilización de la información oral como complemento del documento escrito, y se hace patente la necesidad de estudiar el fenómeno de lo oral en el individuo, la sociedad, la historia y la cultura.

Y es que las fuentes orales son esenciales para la enseñanza de la historia. En este sentido, es oportuno retomar lo planteado por Reyes al respecto:

(...) desde la misma aparición la historia ha estado vinculada a la oralidad, como es el caso de los trabajos de Heródoto, y posteriormente Voltaire, Michelet, entre otros. También han sido las fuentes orales la que han garantizado la preservación de resultados de la invención humana, el recuerdo de las acciones de los hombres en el tiempo, en fin los conocimientos acumulados por varias generaciones que no siempre han tenido la suerte de quedar atrapados en la memoria escrita de los pueblos. (2009, p.12)

En el caso de Cuba, luego del triunfo revolucionario, cuando la asignatura Historia de Cuba sufría las consecuencias de las transformaciones sociales emprendidas por el Estado Cubano, la historia nacional se convierte en tarea, objetivo y materia de aprendizaje en todos los niveles de enseñanza. Esta vez aplicada desde la concepción dialéctico-materialista para el análisis y la interpretación, que incluía el cuidadoso estudio acerca de lo acumulado y escrito sobre ella. La década del sesenta sentó las premisas para el desarrollo del conocimiento histórico.

El advenimiento de la Revolución condicionó las transformaciones en la forma de enseñarse la asignatura Historia de Cuba en función de los intereses de los nuevos protagonistas de la historia. La manera en que se enseñaba reflejaba el nuevo enfoque de la historiografía sustentada en el materialismo dialéctico e histórico y aprovechó el contenido formativo y educativo de la asignatura para la educación de los cubanos que estudiaban en ese período.

A partir de la década del sesenta de la anterior centuria, los estudios de historia social experimentaron una explosión, evidenciada en el surgimiento de centros de estudios propios y mayor número de publicaciones, como resultado de la aparición de nuevas investigaciones sobre temáticas diversas, incluidos temas, hasta entonces, marginados por la historia, tales como:

- Historia de las mentalidades: que se detiene lo mismo en el estudio del comportamiento cultural de las masas populares, como en la historia de una institución política.
- Historia narrativa: ocupada de los sistemas de valores, la juventud, la ancianidad, las religiones, la familia, la comunidad.
- Historia de la cultura popular: ocupada de los gustos, las costumbres, las tradiciones, los modales, las creencias populares y valores de la vida cotidiana.

Oportuno resulta el análisis de la investigadora Palomo (2001), en tanto considera que lo común entre todos estos temas se localiza en su marcada tendencia hacia la pluridimensionalidad. Ella enfoca estudios no sólo de las personalidades y las élites, sino de las grandes masas anónimas y al hecho de que cada uno de ellos revela, en su esencia, la vida de las personas comunes de la sociedad, casi siempre ignoradas por la didáctica de la Historia.

Por otro parte, la asignatura a partir de 1962 con la Reforma Universitaria, reforzaba el vínculo del aprendizaje con la investigación directa, y por otra, el aporte en forma de influencias todavía en ciernes de la renovadora escuela de los Annales a través de notables historiadores del momento: Juan Pérez de la Riva, Manuel Moreno Fragnals Julio Le Riverend, entonces en plena capacidad intelectual.

Esta influencia, sin embargo, pasó por una etapa de recesión durante los 70, años de auge del marxismo dogmático, que descalificó todo lo que no proviniera del entonces bloque socialista. La paulatina desaparición de los prejuicios impuestos por el dogmatismo comenzó y, con ella, el retorno de los grandes nombres de la Nueva Historia a los programas de la Licenciatura en Historia cuando a fines de la década siguiente, se abrió una perspectiva más crítica y autocrítica sobre la realidad cubana a partir de la inevitable aceptación de las fisuras del bloque socialista que provocaron su ulterior desaparición.

En tanto, la Secundaria Básica padecía de limitaciones crecientes, que radicaban, principalmente, en la ausencia de articulación vertical con los contenidos de Primaria en tanto se iniciaba con Historia Antigua y Medieval, luego, Historia Moderna y Contemporánea, después Historia de Cuba, para finalmente cerrar con Historia de América. A esto debemos sumarle que la distribución del tiempo no era racional, ni equitativa, en lo que a las formaciones económicas y sociales (FES) respecta.

Por ejemplo: en séptimo grado se le dedicaban 105 horas al estudio de la Historia Universal (distribuidas en 9 horas a la Comunidad Primitiva, 58 horas al Esclavismo y 38 al Feudalismo); en octavo, la mayor parte del tiempo se le dedicaba a la Historia Moderna y un poco más allá del segundo semestre, al estudio de la Historia Contemporánea, centrada, tras unas pinceladas universales, en los temas de la victoria de la URSS sobre el fascismo en la II Guerra Mundial. Los contenidos relacionados con Asia, África y América Latina no encontraban espacio en un programa lacerado por constantes desubicaciones cronológicas.

La Historia de Cuba no distaba del nivel estudiado en la primaria y obviaba los primeros siglos coloniales, por lo que se carecía de muchos elementos importantes que facilitaban la comprensión de nuestro proceso histórico y concluía con un bosquejo apretado de la Historia de América.

Los métodos de enseñanza utilizados en la práctica no eran novedosos, se aprecia que no incluía la presentación de testimonios interesantes y la realización de narraciones heroicas que propiciaran la motivación del adolescente. La enseñanza de la Historia se centraba, en buena medida en la reproducción de conclusiones y conceptos que brindaba el profesor.

En sentido general, los planes anteriores a 1975 no posibilitaban que el alumno observara la historia en un proceso de desarrollo ascendente, no tenían correctamente enfocado el papel de las masas populares y la personalidad en la historia. Tampoco se consideraba un objetivo importante el desarrollo de habilidades

de trabajo independiente y los conceptos a trabajar no respondían a grados ascendentes de complejidad.

En lo relacionado con el empleo de las fuentes orales, por lo general quedaban a la espontaneidad del profesor, mientras que los objetivos no plasmaban la necesidad para el aprendizaje de los adolescentes. El estudio de la historia local era poco abordado, lo que no favorecía que se incluyera el empleo de las fuentes orales, aspecto que favorece el abordaje de esta temática.

Sin embargo, desde finales de los 60 y durante toda la década de los 70, se consagró a los estudios sobre el movimiento obrero e hizo un uso amplio de la entrevista y el testimonio para dar a conocer en profundidad la experiencia directa de los hechos políticos y sociales del pasado inmediato, utilizado por los investigadores y periodistas, no desde la didáctica.

La Historia de Cuba como asignatura independiente quedó fuera de los planes de estudio de la Secundaria Básica y aunque este hecho preocupó a la máxima dirección del país y a los docentes, durante otra década no regresó al currículo de la enseñanza media. La historia nacional se impartía en su relación con la historia universal y era respetada la cronología de los distintos regímenes. Desde esta arista se quebrantaba la evolución propia que ha tenido la historia nacional y no permitía que los adolescentes comprendieran los nexos causales y temporales que se establecen desde las diferentes etapas de la Historia de Cuba. (Infante, 2008)

El siguiente período, de 1975-1987 es considerado por el Doctor Reyes González, como el más negativo del proceso de enseñanza de la Historia en la etapa revolucionaria. En él se retomaba el nivel de sistematización y proponía que al concluir el noveno los estudiantes tuvieran una educación histórica basada en los conocimientos básicos de la historia universal y patria.

La realidad demostró incoherencias en la materialización, en tanto la Historia de Cuba, al dejar de ser asignatura independiente, pasó a ser estudiada desde una visión universal integradora, era marcadamente cronológica, lastraba la evolución histórica nacional e impedía a causa de la fragmentación, trabajar la interacción dialéctica de las diferentes etapas de lucha que conforman nuestro proceso revolucionario de una forma lógica. El contenido se agrupaba de la siguiente manera:

En séptimo grado, las revoluciones burguesas a partir de la inglesa y el período moderno, que abarca 1640-1870, con la inclusión además de Europa, Asia, África, América Latina y el Caribe. En el segundo semestre se daba continuidad en Historia de Cuba a la etapa posterior a 1640 concluida en la primaria y se llegaba hasta 1868.

En octavo, se retoma la Historia Moderna a partir de 1871 hasta el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre (GRSO) y la Historia de Cuba en el período de 1868 a 1923. Noveno, iniciaba con Historia Contemporánea desde 1917 en adelante e Historia de Cuba en el mismo período.

En la asignatura se propendía al análisis de contadas figuras y hechos desde una visión estrecha, que solo incluía elementos positivos preconcebidos en un programa, que, además relegaba la historia local y sus potencialidades formativas.

Al analizar documentos de la etapa se aprecia el reconocimiento de una superioridad cualitativa y cuantitativa de la historia patria impartida, en lo que respecta a enfoques, objetivos y métodos de enseñanza; la inclusión del enfoque sistémico (objetivo-

concepto-habilidad) y el aprovechamiento más racional del tiempo, dada la eliminación de la enseñanza cíclica.

Sin embargo, la práctica mostraba otra realidad, en la que predominó una tendencia metodologista en la superación de los docentes y la ausencia, casi general, en las aulas, de la pretendida contextualización lógica de la relación universal–nacional. En ellas el profesor era esencialmente un transmisor de conocimientos, documentado fundamentalmente por el texto y el cuaderno de ejercicios, mientras que el alumno era un mero repetidor de lo que se le enseñaba, con la correspondiente falta de interés por el estudio de la asignatura y la utilización de las fuentes del conocimiento histórico, principalmente las fuentes orales.

En este período, la didacta Adalis Palomo con el fin de romper la desmotivación, amplió las fuentes y varió las actividades que sigue el adolescente en el proceso de aprendizaje, buscando que este lograra mejores resultados en el plano cognoscitivo. De esta forma, quedó orientada la búsqueda de información en otras fuentes. La televisión, la prensa y el cine pasaron a formar parte de las clases, espacio que con frecuencia se convertía en talleres de discusión y reflexión acerca de los conocimientos adquiridos y que los alumnos disfrutaban al sentirse partícipes de esta historia. Se desarrollaba un diálogo abierto alumno-profesor en el que se aprendía mutuamente. Esto motivó, de cierta forma, a los adolescentes por el estudio de la asignatura, pero aun seguía ausente el empleo de las fuentes orales como vía de aprendizaje.

A finales del curso 1984-1985 se orientaron los cambios que se realizarían en los planes de estudio de la enseñanza de la Historia. La nueva propuesta se articulaba con el perfeccionamiento a que estaba sometido el sistema de educación.

En 1987, como parte del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, se inició una nueva revisión de los planes y programas de estudio. El Ministerio de Educación consideró oportuno presentar, esta vez, la Historia de Cuba como una asignatura independiente y con un texto específico e incrementar la cantidad de horas clases, en aras de solucionar la necesaria comprensión e identificación afectiva de los adolescentes con la historia Patria.

Este plan de estudio estuvo vigente hasta el curso 1988-1989. A partir de entonces el mundo y nuestro país sufren el colapso del Socialismo en Europa y el redimensionamiento de la historia patria para preservar el socialismo. Lo ocurrido dejaba a los cubanos una lección, había que potenciar el estudio de esta, por lo que la asignatura Historia de Cuba se convierte en priorizada. (Infante, 2008)

En todas las transformaciones, con sus aciertos y desaciertos, en las que se ha movido la Historia de Cuba, los textos escolares han jugado un significativo papel. Apoyados en paradigmas y enfoques, más o menos coherentes, ellos han marcado, indudablemente, un hito en el desarrollo de la enseñanza de la historia y es imposible su comprensión integradora sin el análisis de estos libros, desdeñando el papel de las fuentes orales, como medio más importante después de las escritas.

A partir del curso 1989-1990 se comienzan a producir grandes transformaciones en los programas de Historia de Cuba para la Educación Secundaria Básica. La escuela cubana asumió como uno de sus objetivos fundamentales el proceso de formación y desarrollo de las habilidades de los adolescentes. Para el caso concreto de la enseñanza de la historia la Dra. Rita M. Álvarez (1990) puso en manos de los docentes un magnífico trabajo sobre el tema.

Del mismo período datan los trabajos del profesor Horacio Díaz Pendás que giran en torno a la utilización de los museos y otras fuentes en la enseñanza de esta asignatura. El esfuerzo estuvo dirigido a incluir en la didáctica los modos de desarrollo del pensamiento histórico, bajo el criterio de establecer la relación sistema de conocimientos-sistema de habilidades.

Alrededor de estos temas, se generó un entusiasmo en los profesores que comenzaron a preocuparse por hacer las clases más emotivas y por utilizar otros métodos para activar el proceso de enseñanza-aprendizaje; sin embargo, no siempre fue bien interpretada esta concepción, lo que trajo como resultado que muchas veces se sacrificara el contenido en función de los métodos. En resumen, en la historia enseñada a pesar de que se amplían las fuentes y el interés se sitúa en la actividad intelectual del alumno, sigue predominando el objeto de estudio: la historia con el mismo enfoque de historia resumen, con poco nivel de profundización en los conocimientos, con una ausencia casi total de medios de enseñanza y de los procedimientos de trabajo con fuentes como el análisis de documentos históricos, la confección de relatos, la redacción de composiciones y biografías, la realización de entrevistas y el análisis de filmes históricos entre otros, confirmándose la presencia de una enseñanza tradicional.

No obstante, Eugenia Meyer, una de las precursoras de los estudios de Historia Oral en México, publicaba en Cuba a principios de los 80 un artículo donde expresaba la renovación historiográfica que se estaba produciendo en su país. En aquel texto anunciaba la nueva proyección del historiador como científico social y como comunicador, y al referirse a la diversidad de fuentes que se ofrecía a este dispuesto a asumir las nuevas funciones. Además, hacía hincapié en la importancia de la fuente personal, llamada por ella "testimonio" de los "sin historia". Al asumir el concepto de testimonio, Meyer lo entroniza como fuente, como documento, como material para construir la historia.

En otro artículo que escribiría a principios de los 90 sobre los antecedentes de la Historia oral en el continente, destacaba el premio de testimonio del concurso literario Casa de las Américas, y mencionaba a "Biografía de un Cimarrón" del cubano Miguel Barnet, trabajo que constituye una obligada consulta para el estudio histórico hoy.

Debe destacarse además, que en la máxima cita de los educadores cubanos, el evento Internacional Pedagogía 99, el Dr. Fabara hizo alusión a que se debía propugnar una enseñanza-aprendizaje de la Historia que buscara el tratamiento de líderes y participantes anónimos, enseñar una historia social, con los pueblos como protagonistas, en tanto toda persona tiene su historia (o la ha tenido) y todos hacen historia, promover la solidaridad. Con ello se contribuiría a la mejor comprensión de los hechos, modos de actuar y de pensar, aprendiendo a ser un hombre de su tiempo.

En el curso 1998-1999 se comienzan a experimentar en los centros de referencias algunas transformaciones que en el próximo curso se generalizan a todas las secundarias. Estas estaban condicionadas por la difícil situación que enfrentaba este nivel educativo desde finales de la década del noventa, y que era un reflejo también de su en el ámbito internacional. La comunidad de docentes y las organizaciones internacionales comienzan a preocuparse por el comportamiento de los adolescentes y por los bajos índices de conocimientos que reflejaban los operativos de calidad. (Infante, 2008, p. 22). Dichos cambios se enmarcan en un proceso más global conocido como la Tercera Revolución Educativa.

Comenzaron los primeros experimentos para aplicar las transformaciones, principalmente en la ESBU “José Martí” de la capital, con la concepción de un Profesor General Integral (PGI), un aporte revolucionario y novedoso para la atención educativa a los adolescentes. Este profesor debía estar en capacidad de desplegar actividades en cualquier área del trabajo educativo, con 15 alumnos e impartir casi todas las asignaturas, excepto Inglés y Educación Física. Por tanto, desaparecen las especialidades, y se disuelven los ejes transversales entre los contenidos que debían enseñar las asignaturas.

Se potenció el uso de las nuevas tecnologías y en el caso específico de la Historia, que continuaba siendo priorizada, las clases se impartirían por video clases en los tres grados y se incluían dentro del horario las clases de consolidación.

Se inició la transmisión y publicación de los Seminarios Nacionales para Educadores, en cuya primera edición se plantea que la enseñanza de la Historia es propicia para descubrir los aspectos internos de los procesos, apoyados entre otros medios, en los testimonios orales.

A partir del curso escolar 2002–2003 la enseñanza Secundaria Básica, enfrenta cambios radicales en su modelo educativo, derivados a su vez del perfeccionamiento a que se somete el socialismo cubano, a partir del despliegue de la Batalla de Ideas y en función del logro de una cultura general integral.

El proyecto, concretado a partir del curso escolar 2003-2004, pretende coordinar un trabajo educativo más eficiente con los adolescentes, basado en la superioridad de desarrollo de su conciencia, el fortalecimiento del espíritu solidario y humano, la actuación en defensa de la identidad nacional y cultural de nuestro pueblo y la manifestación actitudinal del patriotismo socialista, creativo y transformador de la realidad en que vive. Con un mejor funcionamiento de la relación de la escuela con la familia y la comunidad, una superior atención a sus diferencias individuales, una comunicación armónica entre los sujetos participantes en el proceso pedagógico y la interdisciplinariedad en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En el curso 2004-2005 en el quinto Seminario Nacional para Educadores se trazan prioridades para demostrar conocimientos de la historia local en diferentes unidades y programas principalmente en noveno grado, mediante el empleo entre otros medios, de las visitas a museos, tarjetas y encuentros con combatientes y participantes en hechos históricos. En el programa de este curso se recoge “(...) la asignatura Historia de Cuba se impartirá en noveno grado y contará con un fondo de tiempo de 200 horas. El programa se divide en cuatro unidades en las que están agrupados contenidos de la Historia de Cuba, Literatura Cubana, Geografía de Cuba, Educación Musical, Apreciación Artística y Educación Cívica. Se trata de desarrollar el contenido desde la lógica del proceso histórico sin que se pierdan las especialidades” (MINED, 2004, p. 54).

Una regularidad de este programa es la intención de fomentar la cultura histórica de los adolescentes desde distintas aristas, con una fuerte carga interdisciplinaria.

A partir del curso 2005-2006 se diseña una estrategia que incluye la enseñanza de la historia local, no sólo en noveno grado sino también para los grados séptimo y octavo.

Sobre el tema Díaz, Metodólogo Nacional de Historia apuntó

La idea es que la enseñanza de la historia local esté presente en todo el plan de estudio donde exista la Historia de Cuba (...) El conocimiento de la historia local no es privativo de los alumnos de noveno grado. En séptimo y octavo los alumnos pueden participar en visitas a museos y lugares históricos, en el trabajo con monumentos y tarjas, en encuentros con participantes en hechos, conferencias históricas, matutinos, tribunas, mediante la visualización por televisión de los materiales correspondientes a Postales de Mi País y en toda actividad que se organice dedicada a la divulgación histórica de los alumnos. (2005, p. 114).

Como respuesta y necesidad de lo antes planteado, a partir del curso 2009-2010 el Ministerio de Educación elabora el programa de la asignatura Historia de Cuba: Encuentros con la Historia de mi patria, con un total de 108 horas y una frecuencia de tres horas a la semana. Un programa-guía dirigido a la consolidación de los contenidos estudiados en la educación primaria, con el objetivo de propiciar que los alumnos de séptimo y octavo grados no pierdan vínculos con el estudio de hechos y personalidades fundamentales de la Historia de Cuba, a la vez que los preparen mejor para el curso sistemático de la asignatura que se desarrolla en noveno grado.

El carácter multidisciplinar e integrador que se promueve, si bien a largo plazo fructificará en profundos avances educativos, hoy limita, en cierta medida, la prioridad de enseñanza de la Historia, ya que el carácter impersonal de la televisión y video-clases afecta con su homogeneidad la multilateralidad del proceso, debido a que se reduce el trabajo con las fuentes orales y no propician con sistematicidad las entrevistas de personalidades destacadas en algún hecho histórico.

Durante los cuatro primeros años de aplicación de las transformaciones se ha evidenciado un lento progreso en el aprendizaje de los estudiantes principalmente en el aspecto cognitivo, procedimental y afectivo. Ello responde a que a pesar de la potencialidad del Programa los PGI, estos no llegan a dominar el contenido de la disciplina y, en el caso particular de las clases de Historia, se redujo el vínculo con la historia de la localidad y con las visitas a museos, galerías y lugares históricos.

De un proceso de enseñanza-aprendizaje donde los métodos no eran los indicados, se pasa a utilizar otros que logran motivar las clases, sin dejar de tener en cuenta los avances en términos de una didáctica integradora de los diferentes componentes en el proceso pedagógico. Además, el tratamiento a lo relacionado con la historia local y al estudio de las personalidades del pasado y el presente, ha dejado a un lado la utilización de las fuentes orales, para fomentar los contenidos históricos en esta enseñanza, por lo que resulta incompleta y no se corresponde con la intención de enseñar una historia con enfoque social integral. Por ello, aunque la enseñanza de la Historia ha progresado de un enfoque tradicional hacia el incremento de su carácter totalizador continúa siendo insuficiente el trabajo con las fuentes del conocimiento histórico, particularmente con las orales, durante la impartición de esta asignatura en la Educación Secundaria Básica.

REFERENCIAS

- Díaz, M. del C. (2010). La voz y la palabra de los tesoros vivos: fuentes orales y recuperación del patrimonio histórico-educativo inmaterial. *Educatio Siglo XXI*, 28(2), 157-178.
- Díaz Pendás, H. (2009). Notas sobre la enseñanza de la historia local, el trabajo con los museos, los monumentos, las fuentes orales. *ATENAS* (artículo del MINED).

- Infante, Y. (2008). *Concepción didáctica para el tratamiento al contenido referido a la historia de las mujeres en el programa de Historia de Cuba en la Educación Secundaria Básica* (tesis de doctorado inédita). Universidad de Ciencias Pedagógicas "Pepito Tey", Las Tunas.
- MINED. (2010). *Programas de Historia de Cuba noveno grado*. La Habana: Pueblo y Educación.
- MINED. (2000, 2004 y 2009). *I, V y VII Seminario Nacional para educadores. Dirección del proceso del aprendizaje de las asignaturas priorizadas*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Palomo, A. (2001). *Didáctica para favorecer el aprendizaje de la historia nacional y la vinculación del alumno de secundaria básica con su contexto social a partir del tema del hombre común* (tesis de doctorado inédita). Instituto Superior Pedagógico "José de la Luz y Caballero", Holguín.
- Reyes, J. I. (2010). La oralidad, como parte de la investigación histórica: de las fuentes orales a la llamada historia oral. *Opuntia Brava*, 2(1). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Tesis y Resoluciones 1er Congreso del PCC* (1976). La Habana: Ciencias Sociales.
- Vera, A. (2009). *La oralidad: ¿ciencia o sabiduría popular?* La Habana: Cátedra de Oralidad Carolina Poncet. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello".